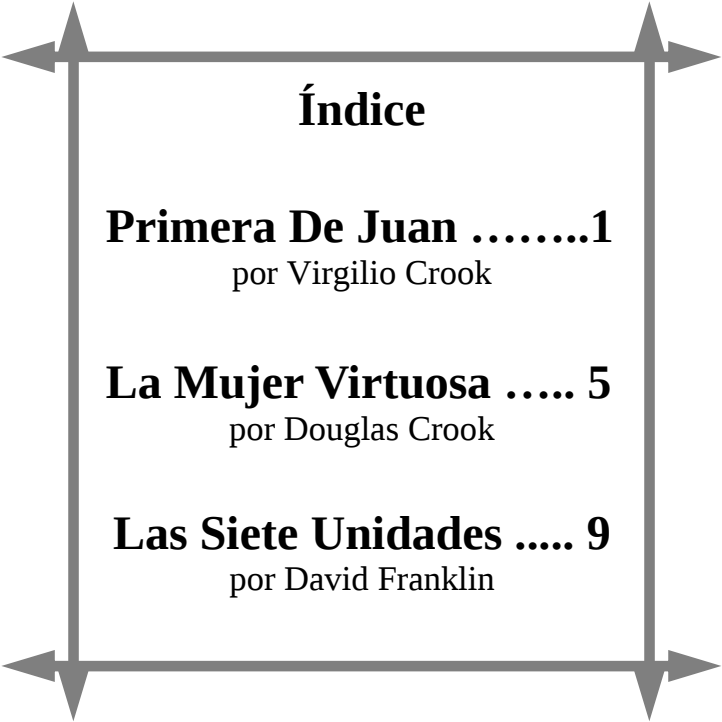


El Glorioso Evangelio



El Glorioso Evangelio



Índice

Primera De Juan1

por Virgilio Crook

La Mujer Virtuosa 5

por Douglas Crook

Las Siete Unidades 9

por David Franklin

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 97 – N° 03

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Lecciones Sobre Primera Juan



por Virgilio Crook

Lección Dieciséis - **Capítulo 5.1 al 10**

- CAPÍTULO CINCO -

“Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él.” (5.1)

Nos habla otra vez de la humanidad de Jesús, el hombre Jesús, Cristo ungido. Dios es aquel que engendró, pues es la fuente de la vida eterna. Si amamos a Dios, vamos a amar a aquel a quien Dios ama. Este es el nuevo nacimiento, es una regla que no podemos pasar por alto.

“En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos.” (5.2)

“...cuando amamos a Dios.” Lo primero y principal es nuestro amor a Dios y después, nuestro amor al prójimo, y por supuesto, cuanto más amamos a Dios, guardaremos más sus mandamientos y vamos a amar a sus hijos.

“Pues esto es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos, y sus mandamientos no son gravosos. Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.” (5.3, 4)

En estos versículos vemos que todo creyente es vencedor, el más carnal, o el más niño, pero no todos son vencedores totales. Nosotros usamos la palabra vencedor hablando del vencedor total, porque lo nacido de Dios, por lo menos vence al mundo, aunque no vence otra cosa. ¿Y cuál es la victoria? A nuestra fe. *“Porque sin fe es imposible agradar a Dios.”* **Hebreos 11.6** Estamos hablando aquí de agradar a Dios, de guardar sus mandamientos que no son gravosos y cuán necesaria es la fe para poder hacer así. Ella es la victoria.

“...y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe,” y la fe obra por el amor. No son dos cosas tan separadas como tal vez creemos. Por eso, Juan menciona aquí la fe en esta porción que habla del amor. La fe es la máquina, pero el amor es el aceite que hace funcionar la máquina. Nuestra fe, sin amor, no es nada. Esta es la victoria: 'LA FE', que ha vencido al mundo, la carne, y a Satanás.

“¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?” (5.5)

El hombre religioso hace todo muy complicado, pero Juan lo presenta de una manera muy simple.

“Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre.” (5.6)

Jesucristo fue el verdadero ser humano, no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Esto habla de su humanidad, pues él fue el perfecto ser humano.

Casi todos están de acuerdo que el versículo siete: *“Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, El Verbo, y el Espíritu Santo; y estos tres son uno,”* no tiene

lugar aquí. Los que tradujeron los pergaminos agregaron este versículo, pero hay que eliminarlo y dejar los versículos seis y ocho.

“Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan.” (5.8)

Juan, en su Evangelio, nos habla de aquella ocasión cuando Jesucristo fue colgado en la cruz. No rompieron su pierna y en vez de eso, abrieron su costado con una lanza (**Juan 19.33, 34**). Esta agua y sangre nos hablan de la limpieza del pecador. La sangre nos limpia de nuestros pecados. El agua representa la palabra de Dios que también nos limpia de toda impureza; nos purifica y el Espíritu Santo es el agente que está aquí en la tierra para dar testimonio.

“Y tres son los que dan testimonio en la tierra,” eso es, testimonio de Jesucristo. El Espíritu Santo viene para convencer al pecador de su pecado, nunca diciendo nada contra la Palabra y los tres concuerdan dando testimonio de Jesucristo, como el verdadero Salvador. El número tres (3) es el número de la fuerza. El número dos (2) habla de suficiente testimonio, y como tres es un número de fuerza, es un testimonio fuerte.

“Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo.” (5.9)

Si una persona viene y nos dice tal y tal cosa, creemos su testimonio. Lo recibimos sin cuestionar, y si hacemos así, mayor es el testimonio de Dios, porque él no puede mentir. El hombre puede mentir o equivocarse, pero igual recibimos su testimonio. Si tan pronto recibimos el testimonio del hombre, con más prontitud debemos recibir el testimonio de Dios.

“...porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo.” (5.10)

No necesitamos alguna evidencia extraña de la seguridad de otra persona, o alguna señal, pues, *“tiene el testimonio en sí mismo.”* Yo sé que he creído en el Hijo de Dios y soy salvo, no porque alguien me dijo, sino porque tengo al hijo de Dios en mi corazón. Hay un testimonio dentro de mí que es mi seguridad. Pablo así nos dice, en **Romanos 8.16**, que *“el Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.”*

Hay una confianza que el Espíritu Santo nos da: una seguridad. El legalista procura quitarnos esta seguridad dando pruebas de como podemos perderla, pero no nos convence porque hay un testimonio dentro de nosotros. El legalista solamente causa confusión. Estamos hablando de la obra de Dios, no la de una persona. La razón por la confusión es: *“...porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.”*

¿Por qué Dios mandó a su Hijo y dio testimonio de él? Porque el hombre es pecador, separado de su Dios y necesita la reconciliación, que sólo viene por medio de un Salvador. Y así dice Dios, pero aquel que no lo acepta, afirma que, lo que dice Dios es mentira. Dice; “Yo no necesito a un Salvador.” ¡Cuántos millones hoy día llaman a Dios mentiroso! De la misma manera, si acepta otra forma de salvación, hace a Dios mentiroso. El testimonio no es acerca de su Hijo y María, o, acerca de su Hijo y unos santos, sino simplemente acerca de su Hijo. ¡Cómo es la astucia del enemigo,! de recalcar otras cosas, pero aquel que no cree en el Hijo sólo hace a Dios mentiroso.



La Mujer Virtuosa

por Douglas L. Crook

Lección Ocho

“Ella se hace tapices; de lino fino y púrpura es su vestido. Su marido es conocido en las puertas, cuando se sienta con los ancianos de la tierra. Hace telas, y vende, y da cintas al mercader. Fuerza y honor son su vestidura; y se ríe de lo por venir.” **Proverbios 31.22 al 25**

En estos versos se describe a la mujer virtuosa como una mujer que disfruta una posición de riqueza, privilegio e influencia. Su posición privilegiada es el resultado de su identificación con su marido que es conocido como un hombre importante, sabio y poderoso. En la antigüedad las decisiones importantes del pueblo fueron decididas por los hombres de influencia en las puertas de la ciudad.

Ya sabemos por nuestros estudios anteriores que esta mujer no anda con el esnobismo o arrogancia, sino es humilde y misericordiosa a los menesterosos. Sin embargo, se viste con ropa apropiada para su posición en la sociedad. Su vestido es de lino fino y de color púrpura que es la ropa de los ricos y de realeza. La esposa de un hombre tan importante no puede andar con ropa inferior. No quiere traer reproche a su marido, ni por su conducta, ni por su manera de vestirse. Decora su casa con tapices bellos que hizo con sus propias manos. Además, las telas y cintas que hace son de tal calidad que los mercaderes las compran para vender por todo el mundo. Su éxito en todo lo que hace añade a la buena reputación de su marido y los dos disfrutan los muchos beneficios de su mutua identificación el uno con el otro. Se escribe de esta mujer que *“se ríe de lo por venir.”* Su confianza en cuanto al futuro no es una confianza falsa u

orgullosa, sino es una que está basada sobre las riquezas inagotables de su marido y sobre su propia preparación para el futuro.

Una vez más, vemos muchas lecciones espirituales en la descripción de esta mujer virtuosa por entender que ella es tipo de la esposa de Cristo, los creyentes fieles que se sentarán con Cristo en su trono y que reinarán con él como su reina. Primero, necesitamos darnos cuenta constantemente a quien hemos sido desposados. El es conocido en las puertas de los cielos. *“El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud.”* **Colosenses 1.15 al 19** Nuestro Amado es el Hijo de Dios. El es Creador, Todopoderoso, Señor de los señores y Rey de los reyes. Por la infinita gracia de Dios hemos sido identificados con él. *“Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.”* **Efesios 2.4 al 7** Hemos recibido una posición de privilegio, riquezas y poder. Debemos siempre andar con humildad y mansedumbre, pero a la vez cada parte de nuestra vida debe manifestar quienes somos. Somos herederos de Dios y coherederos con Cristo si es que sufrimos con él.

Se ve que la mujer virtuosa es una mujer de privilegio por el material y el color de su vestidura. No tenemos que adivinar el sentido espiritual o lo que simboliza su vestidura, porque en el **verso 25** vemos que la vestidura verdadera de esta mujer, que manifiesta que es una mujer de influencia y riquezas, es un carácter de fuerza y honor. En lo natural, nuestra vestidura puede ser un testimonio exterior a otros de nuestra condición económica o de nuestra posición en la sociedad. Espiritualmente necesitamos manifestar la virtud de un carácter de fuerza y honor como un testimonio que se puede ver por otros y que muestra que somos discípulos de Cristo. La manera en que vivimos nuestra vida refleja sobre Cristo.

La palabra traducida “*fuerza*” quiere decir “poder” o “poderío.” El creyente debe reinar con fuerza en esta vida. *“Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.” Romanos 5.17* Reinamos en vida en varias maneras. Nuestro enemigo, Satanás, quiere conquistarnos y atarnos de tal manera que no podemos servir ni glorificar a nuestro Señor. El usa tentaciones, hábitos, circunstancias, emociones y cualquier otra cosa que pueda para hacernos inútiles en hacer la voluntad de Dios. Pero cuando tomamos la victoria por fe y andamos de acuerdo con la palabra de Dios, en vez de ser dominados por Satanás y sus ataduras, le vencemos a él y todos sus propósitos. Reinamos en vida. ¿Qué ve la gente cuando observan nuestra actitud, palabras y acciones? ¿Ven a un pueblo desanimado por circunstancias o problemas? ¿Ven a un pueblo dominado por malos y destructivos hábitos? No vaya a rendirse al enemigo como si no tuviese poder para resistirle. Usted está sentado con Cristo en los cielos. *“...Hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.” Efesios 6.10* “Someteos,

pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.”
Santiago 4.7

Con razón el creyente fiel puede reírse de lo por venir. Nos hemos vestido con la vestidura de púrpura, la vestidura de la fuerza del Señor para reinar en esta vida presente en preparación para reinar con Cristo en la eternidad. *“En el temor de Jehová está la fuerte confianza; y esperanza tendrán sus hijos.”* **Proverbios 14.26** Somos ricos y poderosos por nuestra identificación con Cristo. Descansamos y confiamos en su poder.

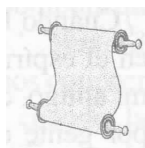
Su vestido es de lino fino y corresponde con el “honor” del **verso 25**. Honor quiere decir “dignidad” o “lo que es decoroso.” *“Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.”* **Apocalipsis 19.7, 8** El lino fino habla de la justicia práctica. Es una vida caracterizada por la obediencia a la palabra de Dios. La justicia práctica es hacer diariamente lo que agrada a Dios. El vestido de la esposa del Cordero es el producto de su vida vivida sobre la tierra. Una vida caracterizada por la justicia práctica es una vestidura espiritual que testifica a otros que somos identificados con Cristo. Es un vestido apropiado para el creyente y trae gloria a nuestro Amado. Cuando el creyente anda según los deseos de la carne es tan feo e inapropiado. Es como si una reina se vistiera de trapos sucios.

Si queremos vestirnos del glorioso vestido de la esposa del Cordero en aquel gran día de las bodas del Cordero, que nos preparemos hoy por reinar en la vida presente por la fuerza de Cristo en nosotros y por andar en honor diariamente juzgando la carne y por poner constantemente por obra la palabra de Dios en nuestra vida. Tal vida nos dará gran confianza y esperanza acerca del futuro.



Las Siete Unidades

por David Franklin



Un bautismo

“Con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.” Efesios 4.2, 3

“Un bautismo? ¿Qué significa eso?” A nuestra mente natural, la idea parece irrazonable. Después de todo, a miles de creyentes se han bautizado en agua, sin mencionar a aquellos quienes se han bautizado en agua sin haber confiado en Jesucristo (una práctica sin base en la Escritura. - **Hechos 8.36,37** Además, parece que se mencionan varios bautismos diferentes en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, hay: 1) el “*bautismo de arrepentimiento*” de Juan, que tenía una importancia diferente de lo que el bautismo tiene para nosotros hoy; 2) el bautismo en que “*todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar,*” la generación de Israel quien salió de Egipto (**1ª Corintios 10.2, 3**) el bautismo del día presente en el nombre de Jesús, que se emprende en obediencia a las Escrituras, como un testimonio de nuestra fe en Cristo. ¿Qué quiso decir Pablo por escribir que hay “un bautismo?”

Tenemos que empezar por recordar que estas no son meramente las palabras de Pablo. “*Toda la Escritura es inspirada por Dios.*” **2ª Timoteo 3.16** Si no entendemos una escritura, la falta está en nuestra comprensión, no en la escritura. Hay un bautismo, no

millones, ni dos o tres. Otra manera de ver no está de acuerdo con las Escrituras.

Habiendo dicho esto, debemos darnos cuenta también que el acto exterior del bautismo es sólo una representación simbólica, física de una obra espiritual hecha en el interior.

Cuando Israel *“en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar,”* Moisés era un precursor y cuadro de Cristo. Él profetizó a Israel, *“profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis.”* **Deuteronomio 18.15** Hechos capítulo tres aplica esta profecía a Cristo, quien es aquel Profeta. Este bautismo en Moisés era un cuadro figurativo del tiempo cuando Israel oirá a Jesús, una obra del corazón que no ha ocurrido todavía. Cuando le oyeren, serán librados de sus pecados, así como Dios los libró de Egipto por la nube y el mar.

El bautismo de Juan *“de arrepentimiento por la remisión de los pecados”* tiene un significado similar. Pablo lo explicó: *“Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo.”* **Hechos 19.4** Así que, era un cuadro de arrepentimiento - de alejarse del pecado y ser hecho limpio. Ésto pasa sólo cuando la gente cree en Cristo, que era lo que Juan los instó hacer.

El bautismo en agua hoy día presenta un cuadro aun más rico. Bautismo, en el griego, significa “sumersión.” (Los niños quienes corren por los rociadores del césped y se sumergen bajo el agua en una pileta de natación saben que rociadura no es sumersión.) **Romanos 6.3, 4** describen la obra espiritual real de que el bautismo en agua es un cuadro: *“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido*

bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.” Jesús mismo llamó su propia muerte “*bautismo.*” (**Lucas 12.50**) El bautismo en agua, en el nombre de Jesús, es un cuadro del hecho espiritual que morimos y resucitamos de nuevo en Cristo. Estamos, en esta figura, sumergidos en la muerte de Jesús, y levantados de nuevo.

Aquellos hechos simbólicos pintan en alguna manera el hecho de venir a Cristo para la limpieza del pecado. Son cuadros del bautismo real, la limpieza espiritual, pero no son el bautismo mismo. Cuando estuve comprometido a mi esposa, quien entonces vivió en Kansas, guardé fotos de ella conmigo en Georgia. Yo nunca confundí las fotos con la chica. Ni debemos confundir los hechos figurativos con la realidad espiritual. Hay un bautismo.

¿Cuál es la realidad? ¿Qué es un bautismo? Juan el bautizador dijo: “*Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.*” **Mateo 3.11** Pablo escribió; “*Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo.*” **1ª Corintios 12.13** Ésta es la realidad de la cual el bautismo en agua habla. Es la gran obra provisional de Dios, por la cual todos quienes creen son hechos parte de la Iglesia, el solo cuerpo de Cristo.

Muchos están confundidos acerca del bautismo en el Espíritu Santo. La mayoría de los Pentecostales y carismáticos llaman el recibimiento del Espíritu Santo “el bautismo” o “ser bautizado en el Espíritu Santo.” Esto no es según la Escritura. Después que Pablo dijo: “*Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un*

cuerpo,” siguió diciendo, “...a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.” 1ª Corintios 12.13 ¿Entiende la diferencia entre ser bautizado y tomar una bebida? ¿Encuentra difícil hacer la diferencia? ¿Cuál le llena con agua? Así que, ¿es tan difícil entender la diferencia entre ser bautizado por un Espíritu Santo y ser dado a beber de aquel Espíritu? ¿Cuál nos hace parte del cuerpo de Cristo? ¿Cuál nos llena con el Espíritu Santo ? ¿Hay una razón por qué debemos confundir los dos?

Cada creyente comparte del bautismo del Espíritu Santo por lo cual llegamos a ser parte del cuerpo de Cristo. Sólo después de ser participante del un bautismo, puede alguien beber y ser llenado con el Espíritu Santo. (**Juan 14.16, 17**) No todos beben, así que, no todos son llenados. Su elección a no beber del Espíritu no le hace menos parte del cuerpo de Cristo, pero claramente, no todos que son bautizados son llenados.

Volviendo al hecho que hay sólo un bautismo, debemos considerar por qué no hay millones de bautismos en lugar de uno solo. Alguien puede decir: “Sí, puedo ver que el bautismo en agua es sólo simbólico, y que el bautismo real es espiritual. ¿Pero no ocurre un bautismo cada vez que alguien acepta a Cristo? ¿Cómo, entonces, puede haber un solo bautismo?” Esa es una pregunta muy buena.

En **Hechos 1.4, 5** leímos: “Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.” Juan, el bautizador, había predicho así: “Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu

Santo y fuego.” Mateo 3.11 La promesa que los discípulos habían oído de Jesús fue del envío del Espíritu Santo. (Lea los **capítulos 14 al 16 de Juan.**) Después que Jesús les dijo que quedasen en Jerusalén y esperasen la promesa de Dios, el Espíritu Santo fue derramado en el día de Pentecostés. Éste es el un bautismo de que Pablo escribió.

“¿Pero,” uno preguntaría, “cómo podemos nosotros, que no estábamos, ser participantes en éso? ¿Cómo compartimos del un sacrificio de Cristo?” Por creer lo que Dios ha dicho. Jesús no necesita morir de nuevo cada vez que alguien cree. Ni tiene que haber un nuevo bautismo cada vez que alguien es salvado. Todos compartimos por la fe. Por fe, los efectos, no sólo del un sacrificio de Cristo, sino también del un bautismo en el Espíritu Santo, están aplicados a los que creen. Después de hablar de un bautismo, Efesios cuatro también dice que hay un Dios. Éso no significa que hay un género de Dios, repetido muchas veces. Ni tampoco es “*un bautismo*” un género de bautismo repetido muchas veces. El sólo bautismo del Espíritu es una parte de la provisión de Dios para nosotros.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

9703